

Catecismo 2083 - 2085

«AMARÁS AL SEÑOR TU DIOS CON TODO TU CORAZÓN, CON TODA TU ALMA Y CON TODAS TUS FUERZAS»

Mons. JOSE IGNACIO MUNILLA

Obispo de San Sebastián

Un cordial saludo a todos los oyentes de Radio María. Un día más, con la gracia del Señor, proseguimos el comentario del catecismo de nuestra madre la Iglesia.

Punto 2083: «AMARÁS AL SEÑOR TU DIOS CON TODO TU CORAZÓN, CON TODA TU ALMA Y CON TODAS TUS FUERZAS»

Jesús resumió los deberes del hombre para con Dios en estas palabras: "Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, con toda tu alma y con toda tu mente" (Mt 22, 37; cf Lc 10, 27: "...y con todas tus fuerzas"). Estas palabras siguen inmediatamente a la llamada solemne: "Escucha, Israel: el Señor nuestro Dios es el único Señor" (Dt 6, 4).

Dios nos amó primero. El amor del Dios Único es recordado en la primera de las "diez palabras". Los mandamientos explicitan a continuación la respuesta de amor que el hombre está llamado a dar a su Dios.

Jesús recordó "el deber que tiene el hombre" de amar a Dios.

Nos puede llamar la atención, que se hable de "*un deber de amor*".

En nuestra cultura hablamos de "deberes", únicamente en lo que se refiere a los actos externos del hombre. Los deberes o las legislaciones humanas regulan únicamente los actos externos; y nos parecería impensable que el "fuero interno del hombre" estuviese sujeto a una serie de "deberes".

Que un estado promulgase una ley que dijera: "*prohibido pensar mal del otro*" o "Prohibido tener envidia"....

Esto nos parecería impropio que un legislador intentase regular el fuero interno del hombre.

Cuando Jesús dice que "*el hombre tiene un deber de amor para con Dios*"; estamos hablando de un "señorío de Dios": "que Dios es señor pleno de nuestra vida": De nuestras relaciones exteriores (sociales, civiles...) y también del interior del hombre, de nuestras conciencias, de las relaciones familiares, de las relaciones de pareja, de amistad.

En otra ocasión decía que cuando explicaba el primer mandamiento a unos jóvenes de confirmación, un joven dijo: "*Que egoísta es Dios: todo para El*". Me di cuenta que en esta expresión, en este tema –y otros muchos-, que no se puede dar nada por "supuesto; y hay que poner los fundamentos primeros, antes de ampliar las explicaciones.

El "**fundamento primero**" es la creaturalidad. Que nuestra existencia es un milagro del amor de Dios: existimos por pura misericordia de este amor de Dios.

El hombre es fruto de una "soberanía ejercida en el amor": Dios es soberano: podía haber hecho o no, el mundo, nos podía habernos creado o no. Pero esa soberanía, conforme a su propio ser, la ha ejercido con amor y por misericordia. Es por ello que el hombre ha de estar eternamente agradecido a esa creación. Dios es Señor.

Si no partimos de este concepto de la "creaturalidad", y se habla de la "autonomía del hombre", olvidando este aspecto de creaturalidad, no se entiende nada.

Plantear esa autonomía del hombre frente a Dios es ridículo. El hombre está sostenido por Dios:

"En el vivimos nos movemos y existimos". Somos como el pez que nada en el agua, o el pájaro que vuela en el aire. La acción creadora del Dios no fue puntual, sino que continúa asistiendo y sosteniéndonos en el "ser".

Si esa "voluntad creadora de Dios", cesase, nosotros volveríamos a la nada, dejaríamos de existir.

Dios nos está sosteniendo en nuestro obrar, somos sostenidos por Dios, que obra a través de nosotros.

Este es un concepto básico, que hay que afirmar para poder recordar que el deber primero del hombre es "**amar a Dios con todo el corazón, con toda el alma, con todo el ser, con todas las fuerzas**".

Esto que dice este punto de:

Estas palabras siguen inmediatamente a la llamada solemne: "Escucha, Israel: el Señor nuestro Dios es el único Señor"

Hay que recordar esto de que "Dios es Señor".

En la liturgia, la Iglesia se dirige a Dios Padre "**por Jesucristo nuestro Señor**".

Este título de "Señor", fue atribuido a Jesús desde los principios, según el testimonio de San Pablo: "**¡Jesús es Señor!**" (Romanos 10, 9).

Este nombre expresa el misterio de Cristo, el Hijo de Dios, que en el antiguo testamento ya era llamado "*Adonay*": Señor, y la traducción al griego de esta palabra sería "Kirios".

Este "Señorío de Yahveh", no solo se limita al pueblo que Él ha escogido: *Yahveh es Señor de señores*".

Su señorío no está ligado a un lugar concreto; como pasaba en otros pueblos que pensaban que el "señorío" de sus dioses era limitado.

Cuando nosotros decimos: "Dios es Yahveh, o Jesús es Señor", estamos diciendo que Dios es soberano y es "el único Dios", y por tanto su soberanía es absoluta: Dios tiene la misma soberanía en el sagrario de una Iglesia que en una fábrica, o en un parlamento, en la calle, en un colegio, en una discoteca...

Es una soberanía de todos los lugares, todas las culturas, todos los tiempos.

En el antiguo testamento, por respeto, poco a poco se dejó de pronunciar el nombre de Yahveh, en las lecturas litúrgicas. Consideraban que era una falta de respeto pronunciar el "nombre de Yahveh", se cambió por el nombre de "Adonay" –que en hebreo significa "Señor"–, de ahí, que cuando se tradujo la biblia al griego "Adonay: Kirios: Señor".

De tal forma que "Señor" es sinónimo de Dios.

Port eso la biblia nos recuerda que el hombre está llamado a "amor a Dios con todo el corazón, con toda el alma, con toda las fuerzas" y esto se no dice después de decirnos: **Escucha Israel: El Señor nuestro Dios es el único Señor** .

Se nos dice que "tenemos que amar a Dios", el hombre total, el hombre íntegro, no solamente una parte de nuestro ser. Es que nos puede ocurrir que tengamos una especie de "desdoblamiento": en una parte de mi vida soy muy religioso, mientras que en mi vida "civil" o laica no tañemos esa vida religiosa.

A Dios, solo hay una manera de adorarle: en totalidad; si no se adora así, no estamos adorando a Dios: estamos intentando manipularle o ponerle a mi servicio.

A Dios: **"O le entregas todo el corazón, o estas intentando manipularle"** Esto es así. No puede ser que Dios sea "un poco Dios" para mí. Aquí no vale lo de "un poco".

Dios: o es Dios, o de lo contrario pasa a ser un ídolo manipulado por el hombre.

En este punto se nos hace una matización:

Dios nos amó primero. El amor del Dios Único es recordado en la primera de las "diez palabras"

Es otra forma de "formular el primer mandamiento": antes de haber sido una obligación ese amor del hombre para con Dios; antes ha sido un "don de Dios gratuito para ti".

Dios te manda amar porque tú eres hijo del amor de Dios. Tú has sido amado gratuitamente.

Al fondo, decir: "*Ama al Señor tu Dios con todo el corazón con toda tu mente...*", es lo mismo que decirte: **¡déjate amar por Dios!**". Se dócil a su amor, recibe con gratitud el amor de Dios.

Lógicamente, la consecuencia de que alguien se "sepa" amado por Dios y tenga la sensibilidad de reconocer ese amor, es que devuelva con amor, el amor recibido.

El primer mandamiento esta formulado en forma "activa", pero también supone una formulación en "pasiva".: Si no hubiésemos sido amados por Dios, esta formulación del primer mandamiento, tendría otra expectativa diferente; de hecho ocurre a muchas personas que no han tenido la experiencia del amor de Dios, conciben este mandamiento como un sometimiento religioso del hombre a Dios, como si el hombre fuese un esclavo.

¿Qué tengo yo que no haya recibido antes?: "Todo es gracia": es la consecuencia lógica: "*el amor a Dios es de quien ha sido sensible y ha experimentado que él ha sido amado primero*".

En el fondo, Dios no te pide nada que Él no te haya dado primero. Además, el amor tiene que ser de "doble vía", en nuestros amores humanos es necesaria esa correspondencia al amor recibido, pero en el amor de Dios hay un "**amor primero**". **La iniciativa de Dios:** Dios nos ha amado cuando nosotros no teníamos ni capacidad de responder a ese amor: **Nos amó desde toda la eternidad, antes de que existiésemos hemos sido amados, y por eso hemos sido creados.**

Dios no nos ama "porque seamos buenos", sino que "podemos ser buenos porque nos ama Dios.

Nosotros sí que amamos a Dios "porque Él es bueno".

Ahí está la diferencia de "calidad" del amor: La calidad del amor de Dios es insuperable: nos ama cuando no lo merecemos, cuando somos despreciables; mientras que nuestro amor hacia Dios es diferente: amando a Dios espasmo amando a lo que es buen, lo que es bello, lo que es "amable".

El primer mandamiento es "suscitar en nosotros" la conciencia de que hemos sido amados con plena gratuidad.

Termina este punto diciendo:

Los mandamientos explicitan a continuación la respuesta de amor que el hombre está llamado a dar a su Dios.

El amor solo tiene una manera de ser respondido: se concreta en acciones, en gestos.

Éxodo 20, 2-5:

2 *«Yo, Yahveh, soy tu Dios, que te he sacado del país de Egipto, de la casa de servidumbre.*

3 *No habrá para ti otros dioses delante de mí.*

4 *No te harás escultura ni imagen alguna ni de lo que hay arriba en los cielos, ni de lo que hay abajo en la tierra, ni de lo que hay en las aguas debajo de la tierra.*

5 *No te postrarás ante ellas ni les darás culto, porque yo Yahveh, tu Dios, soy un Dios celoso, que castigo la iniquidad de los padres en los hijos hasta la tercera y cuarta generación de los que me odian,*

Mateo 4, 10:

10 *Dícele entonces Jesús: «Apártate, Satanás, porque está escrito: Al Señor tu Dios adorarás, y sólo a él darás culto.»*

Cuando el hombre adora a algo que no es Dios, pierde su dignidad. Cuando la "criatura" adora al creador crece en dignidad. Esto es algo básico: lo estamos viendo continuamente en la historia de la humanidad.

Cuando el hombre adora al dinero –que no es Dios-, al poder, o a otro hombre y hace un ídolo: Un político que se convierte en un tirano admirado por las masas, hay una adulación...

En esa "adoración" el hombre se envilece.

O cuando hacemos del placer, un dios, siendo el motor de nuestra vida, o el dinero... el hombre se empobrece, rebaja su categoría, si dignidad.

La escritura dice: "**Maldito quien confía en el hombre**", además es que va a ser decepcionado.

Nunca, el hombre, es tan grande y tan digno como cuando adora a su Creador

Nunca, el hombre es tan esclavo, como cuando adora a falsos dioses (dinero, fama, poder...)

Las cosas son como son y no como aparentan ser. Cuando se da esa imagen de que el hombre religioso es un hombre menos libre que el hombre no religioso, eso es una falsedad absoluta.

La dignidad del hombre que adora a Dios, es una dignidad mucho más preservada; mientras que los que rechazando a Dios en su vida, proclaman la libertad, al fondo lo que tienen es una gran esclavitud, porque sus dioses son "dioses de paja", y aunque digan "no tener dioses", en el fondo, adoran ídolos; y muchas veces de una forma inconsciente, con lo cual es peor: cuando alguien no es consiente que esta "adorando" a una cosa, resulta que eres esclavo y te creer que eres libre.

Punto 2084:

Dios se da a conocer recordando su acción todopoderosa, bondadosa y liberadora en la historia de aquel a quien se dirige: "Yo te saqué del país de Egipto, de la casa de servidumbre". La primera palabra contiene el primer mandamiento de la ley: "Adorarás al Señor tu Dios y le servirás [...] no vayáis en pos de otros dioses" (Dt 6, 13-14). La primera llamada y la justa exigencia de Dios consisten en que el hombre lo acoja y lo adore.

El hecho de que Dios ha dado a conocer su amor hacia el hombre, no de una manera teórica.

Nosotros estamos explicando el catecismo y estamos utilizando una pedagogía magisterial, teórica. Utilizamos una forma didáctica, que **no es la que Dios ha utilizado.**

Dios comenzó a revelarse **acompañando a un pueblo: en la historia de la salvación, Dios reveló como es El.**

La revelación comenzó por la elección de un hombre: **Abraham**, y a través de él, hizo un gran pueblo: *"ve donde YO te muestre, y Yo estaré contigo"*. Entonces no había nada escrito: el amor de Dios lo ha revelado en la práctica.

Israel cayó en cuenta de que había un único Dios en su experiencia histórica:

"¿Qué pueblo hay que tenga un Dios más fuerte que Yahveh?"

Al principio pensaban que los demás pueblos también tenían sus dioses; pero más tarde se dieron cuenta que esos dioses no existen, que solo hay **un solo Dios.**

Este convencimiento lo adquieren cuando ven la soberanía que tiene Dios no está limitada a un lugar determinado, o a un pueblo determinado: **"Que es Señor de Señores".**

Ese convencimiento no nace de una teoría, sino que nace de la propia experiencia de la historia es donde ha caído en cuenta de ello.

Y el **"Que Dios es amor, y que Dios nos quiere"**, lo han ido descubriendo en las acciones de Dios: en cómo les ha protegido, en cómo les ha liberado de la esclavitud.

También alguien puede decir: *"que también han recibido muchos zarpazos en la vida"*. Pues igual que nosotros, también estamos llamados a descubrir como Dios nos quiere, nos mimó y nos cuida y a descubrirlo en medio de las cruces, no es un camino de "rositas" precisamente.

En los episodios duros de nuestra existencia, donde hemos llorado, pero Dios ha sido capaz de sanar nuestros corazones, y hacer de la cruz un instrumento de salvación.

En definitiva, que el amor de Dios lo hemos descubierto, no porque alguien nos lo ha expresado en teoría, sino porque hemos visto como es Dios con nosotros: **Que Dios es bueno, que Dios nos cuida y sana las heridas del hombre.**

Israel hace una lectura de la historia en la clave del amor de Dios: esa es la sagrada escritura.

Es muy importante que también nosotros hagamos esta misma lectura. Es muy insuficiente que alguien diga: *"voy a estudiar la biblia, voy a estudiar el catecismo"*, como si fuese una cuestión didáctica o académica. Sí que será importante tener un "método" académico, pero eso no es lo primero, **lo primero es hacer una lectura de nuestra vida, de nuestra historia y ver de como he sido conducido por Dios; ver**

como Dios me ha liberado de las esclavitudes, como Dios ha tenido paciencia conmigo y con mi pecado:

"Espera no lo arranques todavía, espera al año que viene para ver sí da frutos".

Ha puesto personas junto a mí que han sido signos de su amor y de su presencia.

Que alguien se sepa la biblia de memoria y que sea un gran investigador de la teología, si no ve los signos del amor de Dios en su vida, le servirá de muy poco.

Punto 2085:

El Dios único y verdadero revela ante todo su gloria a Israel (cf. Ex 19, 16-25; 24, 15-18).

Conviene decir algo de esta palabra "gloria". Nosotros podemos entender, por esta palabra, como sinónimo de "la fama de un hombre".

En el sentido bíblico la "gloria" significa como el "peso real de una persona". El respeto que inspira –su gloria-. La gloria no designa la fama sino el "valor real".

En el concepto hebraico: "tu gloria" es lo mismo que "tu ser, tu verdad".

En nuestra cultura, una persona puede tener muy poco "peso o valor", pero tiene mucha "gloria: mucha fama".

Aquí cuando dice: Dios revela su Gloria", es lo mismo que decir: "Dios revela su verdad, su intimidad".

Uno de los dramas de nuestra cultura es que esta disociado lo que es "estética" de lo que he "metafísica": que una cosa es lo que "tú seas" y otra es lo que "tú aparentes".

En Dios lo que es y lo que parece es lo mismo.

Éxodo 19, 16-25:

- 16 *Al tercer día, al rayar el alba, hubo truenos y relámpagos y una densa nube sobre el monte y un poderoso resonar de trompeta; y todo el pueblo que estaba en el campamento se echó a temblar.*
- 17 *Entonces Moisés hizo salir al pueblo del campamento para ir al encuentro de Dios, y se detuvieron al pie del monte.*
- 18 *Todo el monte Sinaí humeaba, porque Yahveh había descendido sobre él en el fuego. Subía el humo como de un horno, y todo el monte retemblaba con violencia.*
- 19 *El sonar de la trompeta se hacía cada vez más fuerte; Moisés hablaba y Dios le respondía con el trueno.*
- 20 *Yahveh bajó al monte Sinaí, a la cumbre del monte; llamó Yahveh a Moisés a la cima de la montaña y Moisés subió.*
- 21 *Dijo Yahveh a Moisés: «Baja y conjura al pueblo que no traspase las lindes para ver a Yahveh, porque morirían muchos de ellos;*
- 22 *aun los sacerdotes que se acercan a Yahveh deben santificarse para que Yahveh no irrumpa contra ellos.»*
- 23 *Moisés respondió a Yahveh: «El pueblo no podrá subir al monte Sinaí, porque tú nos lo has prohibido, diciendo: Señala un límite alrededor del monte y decláralo sagrado.»*
- 24 *Yahveh le dijo: «Anda, **baja**, y luego subes tú y Aarón contigo; pero los sacerdotes y el pueblo no traspasarán las lindes para subir hacia Yahveh a fin de que no irrumpa contra ellos.»*

25 *Bajó, pues, Moisés adonde estaba el pueblo y les dijo...*

En este momento, cuando se habla del primer mandamiento, se trae este texto donde se habla de la soberanía, la trascendencia, la infinita distancia que hay entre Dios y el hombre: el hombre no podría aspirar a hablar con Dios cara a cara.

Se está insistiendo en esto para que nos demos cuenta de "**quien es Dios**".

Se subraya tanto a la trascendencia de Dios es para que después nos demos cuenta y apreciemos la misericordia y el abajamiento que supone que Dios se haga "amigo del hombre" y le diga: "*Yo te amo, Yo te quiero como a un hijo; quiéreme como a un Padre*".

¡Que Dios se hace mendigo del amor del hombre!. Eso es impresionante.

Hay menos distancia entre una hormiga y el hombre, que entre Dios y el hombre.

Dios es el "inmanente, el cercano" pero sin dejar de ser "trascendente e infinito"

La revelación de la vocación y de la verdad del hombre está ligada a la revelación de Dios. El hombre tiene la vocación de hacer manifiesto a Dios mediante sus obras humanas, en conformidad con su condición de criatura hecha "a imagen y semejanza de Dios" (Gn 1, 26):

«No habrá jamás otro Dios, Trifón, y no ha habido otro desde los siglos [...] sino el que ha hecho y ordenado el universo. Nosotros no pensamos que nuestro Dios es distinto del vuestro. Es el mismo que sacó a vuestros padres de Egipto "con su mano poderosa y su brazo extendido". Nosotros no ponemos nuestras esperanzas en otro, (que no existe), sino en el mismo que vosotros: el Dios de Abraham, de Isaac y de Jacob» (San Justino, *Dialogus cum Tryphone Iudaeo*, 11, 1).